

Presentación

La formación docente, inicial y continua, es una herramienta necesaria para el desarrollo profesional del profesorado universitario y un elemento fundamental para la mejora de la calidad pedagógica. Cada universidad define y potencia la formación de sus enseñantes integrándola como una característica propia de su razón de ser, de acuerdo con su política de aseguramiento de la calidad docente y, supuestamente, coherente con un modelo de reconocimiento de la excelencia, así como de la selección, la evaluación y la promoción del profesorado.

A pesar de que el desarrollo y la formación docente han existido durante años en la universidad, se desconoce si han ejercido alguna influencia en la mejora de la enseñanza, en la satisfacción del estudiante, en su aprendizaje o en el clima y el desarrollo institucionales. Se podría argumentar que todos los programas de formación tienen el objetivo implícito o explícito de mejorar la docencia, sin embargo, un análisis de la literatura revela que hay pocas investigaciones que avalen la eficacia de la mejora en el logro de los aprendizajes por parte de los alumnos.

Las experiencias existentes en otros contextos no son siempre extrapolables, puesto que cualquier intento de medir la eficacia de los programas de desarrollo docente debe reconocer el tipo y la finalidad de los programas y el contexto. No obstante, se pueden aprender muchas lecciones de los resultados obtenidos. Sin duda, la evaluación de la eficacia de los programas formativos y su transferencia a la práctica del aula para un impacto eventual en los aprendizajes de los estudiantes es un reto.

Este monográfico se hace eco de los debates y de las investigaciones internacionales que se vienen generando en torno al impacto y a la transferencia de la formación para el desarrollo docente del profesorado universitario. Incluye un conjunto de trabajos de investigación y reflexión de investigadoras e investigadores de reconocido prestigio mundial, comprometidos desde hace años en el apoyo y la promoción del desarrollo docente del profesorado universitario.

El artículo de Ann Stes y Peter Van Petegem, de la Universidad de Antwerp (Bélgica), vincula entre sí cuatro análisis acerca del impacto de la formación docente en las concepciones de enseñanza y aprendizaje de los docentes, una

de las cuales explora, además, los cambios a largo plazo, tanto en el docente como en la institución. Es también de un interés notorio la comparación entre los cuatro enfoques metodológicos utilizados y los resultados conseguidos.

Ann Nevgi y Liisa Postareff, de la Universidad de Helsinki (Finlandia), examinan los itinerarios seguidos por un grupo de profesores durante los cinco meses de participación en un curso de desarrollo docente. A partir del análisis de sus portafolios docentes desde la teoría del *boundary crossing* de Akkerman y Bakker identifican cinco itinerarios distintos según el nivel de desarrollo de las prácticas pedagógicas, en las concepciones sobre enseñanza y aprendizaje y en su identidad docente.

El monográfico contiene tres revisiones teóricas y complementarias de la literatura sobre el tema. Por un lado, la revisión de la literatura de Denise Chalmers y Di Gardiner (University of Western Australia) se organiza en base a las investigaciones anglosajonas sobre evaluación del impacto y la efectividad de la formación de la educación superior. Realiza la revisión clasificando las investigaciones según el modelo de evaluación de cinco niveles de Guskey. Asimismo, propone un marco de referencia con medidas e indicadores que han de facilitar la sistematización de la información recogida sobre la efectividad de los programas de formación.

En segundo lugar, nuestra aportación (Mònica Feixas, Patricio Lagos, Idoia Fernández y Sarai Sabaté) para este monográfico es una revisión teórica de los estudios más recientes de evaluación de la efectividad, el impacto y la transferencia de la formación para el desarrollo docente en la educación superior. Incluye un apartado de clarificación terminológica; los principales modelos de evaluación de efectividad, impacto y transferencia, y una selección de las investigaciones más relevantes a nivel internacional y nacional.

La tercera revisión es de Elena Cano (Universitat de Barcelona), la cual presenta los principales retos para la evaluación de la transferencia de la formación a partir de una búsqueda bibliográfica y del análisis de algunos artículos publicados sobre los procesos de evaluación de la transferencia. Con ello, identifica las aportaciones y los hallazgos principales respecto a los factores facilitadores y obstaculizadores de la aplicación de los aprendizajes a los puestos de trabajo. Destaca que los retos de futuro relativos a la evaluación de la transferencia de la formación se hallan vinculados a los diversos agentes intervinientes en los programas formativos (instituciones, formadores y participantes).

El trabajo de Alba Madinabeitia y Clemente Lobato evidencia, de forma empírica y de manera longitudinal, la efectividad de una estrategia de desarrollo docente basada en la comenoría, en las comunidades de práctica y en el aprendizaje activo: el programa ERAGIN de la Universidad del País Vasco. La investigación utiliza los cuatro niveles del modelo de evaluación de la formación de Kirkpatrick.

Por último, si bien no menos importante, Dieter Euler (Universidad de Sant Gallen, Suiza) critica la tesis de que la mejora de la docencia en la universidad pasa principalmente por medidas de formación individuales. Para que se den cambios significativos y sostenibles en las prácticas de enseñanza y

aprendizaje, es necesario que las estrategias de desarrollo individual docente se imbriquen con estrategias de desarrollo organizativo de estructuras y culturas. En su artículo, aboga por un enfoque comprensivo que denomina «desarrollo universitario en el área de la enseñanza y el aprendizaje».

A pesar de que la literatura sobre este ámbito empieza a ser abundante, los autores escogidos para este monográfico y las revisiones teóricas realizadas coinciden en la necesidad de seguir investigando la mejor forma de dar visibilidad a los cambios acaecidos en los individuos, los programas y la institución gracias a los programas formativos. También convienen en la necesidad imperiosa de combinar los esfuerzos para mantener la calidad de la formación docente con otras estrategias de apoyo institucional (en las coordinaciones de grados, en el seno de las disciplinas, en el fomento de la investigación sobre docencia universitaria, etc.), con el fin de que no solo se den mejoras en la calidad docente, sino también un cambio en las culturas de aprendizaje en el conjunto de la educación superior.

Mònica Feixas
Universitat Autònoma de Barcelona
Coordinadora del monográfico

